

La conservación de la memoria cultural

Carlos Espinosa Domínguez

DENTRO DEL PANORAMA CULTURAL DE LA COMUNIDAD CUBANA DE MIAMI, ocupan un sitio significativo, aunque no tan visible, las instituciones que se han dedicado al estudio y la conservación de todo lo que aquí se ha producido en estas últimas cuatro décadas. Se trata, en la mayoría de los casos, de una labor silenciosa, pero sin la cual mucho de lo que hasta ahora se ha hecho se hubiese perdido o no sabríamos que se hizo.

Por razones que pudiéramos llamar naturales, la Universidad de Miami fue la institución pionera en lo que se refiere a preservar y promover los estudios sobre temas cubanos. Eso tiene que ver, en primer lugar, con la proyección y el alcance latinoamericanos que tuvo desde que abrió sus puertas, en 1926. Su lema mismo así lo anunciaba: «La cultura norteamericana para los latinoamericanos y la cultura latinoamericana para los norteamericanos». Algo que al año siguiente tuvo su primera materialización, al crearse el Foro Panamericano, al cual se sumó después el Instituto Hispánico (1938). Este último auspiciaba la visita anual de seis académicos hispanoamericanos, cada uno de los cuales debía dictar seis conferencias.

La cercanía de Cuba propició que la Universidad de Miami estableciese desde muy temprano vínculos con la de La Habana, lo cual se incentivó a partir de 1930. El cierre ese año de la institución habanera, a consecuencia de la situación a la que la dictadura de Gerardo Machado llevó al país, hizo que algunos de sus profesores vinieran a enseñar en Miami. Entre otros, lo hicieron el lingüista Luis A. Baralt, el especialista en ciencias políticas Juan Clemente Zamora, Raúl Maestri, experto en economía, y Alberto Delgado, profesor de procedimientos legales. Asimismo, en los años 40 y 50 viajaron invitados a dar conferencias el compositor Joaquín Nin, el geógrafo Salvador Massip y el escritor Jorge Mañach. A eso hay que añadir que en 1956 la Facultad de Derecho estableció oficialmente un programa de intercambio con la Universidad de La Habana.

Esos vínculos experimentaron un cambio sustancial a partir de 1959, cuando el éxodo provocado por el triunfo y establecimiento de la Revolución hizo que el número de profesores e investigadores que pasaron a trabajar en la Universidad de Miami se incrementara de manera notoria. Eso hizo además que en los planes de estudio se incorporaran nuevos enfoques.

A comienzos de la década de los 60, Ana Rosa Núñez y Rosa Abella, comenzaron a trabajar en la Biblioteca Otto G. Richter e iniciaron la recopilación de todo el material de interés bibliotecológico e histórico producido por los cubanos en el exilio. En 1967 comienza a funcionar en el Koubek Center Memorial el Centro Cultural Cubano, que entre sus primeras actividades incluyó la ayuda a las personas recién llegadas de la Isla a adaptarse a la nueva vida en Estados Unidos. Por otro lado, aumentó también el número de cubanos que pasaron a cursar estudios en la Universidad, que para 1970 ascendían ya a 1.500. Eso tuvo que ver en buena medida con los programas especiales para nuestros compatriotas que empezaron a ofrecerse en carreras como Medicina, Derecho y Pedagogía.

De toda esa tradición de más de medio siglo se benefició el Instituto Superior de Estudios Cubanos/ Research Institute for Cuban Studies, que aunque desde 1972 funcionaba dentro de la Escuela de Estudios Internacionales, se estableció como entidad independiente en 1987. Nació con el propósito de promover las investigaciones sobre las culturas cubana y cubano-americana, y como un modo de contribuir a preservarlas. Para lograrlo, el Instituto ha desarrollado desde sus inicios un amplio y completo programa de actividades: seminarios, lecturas, exposiciones, cursos interdisciplinarios, conciertos, proyecciones de películas. En el año 2000 fue inaugurada la Casa Bacardí, un moderno centro interactivo que posee, entre otras instalaciones, un centro de información, un salón de conferencias, una sala de exposiciones y un pabellón de música con 2.000 piezas de música cubana.

Dos trabajos que ha emprendido el Instituto son el Proyecto de Historia Oral, destinado a grabar las voces y recuerdos de figuras destacadas de nuestra cultura, y el Sistema de Información Cubana, que consiste en un banco de datos sobre temas cubanos. Está asimismo el Proyecto Transición Cubana, una base de datos que reúne materiales destinados a estudiar y hacer recomendaciones para la futura reconstrucción del país. Por otro lado, está el Fondo de Becas Félix Varela, que suministra ayuda económica a estudiantes interesados en especializarse en temas cubanos en la Facultad de Estudios Internacionales de la Universidad de Miami. Esto se realiza con fondos procedentes de préstamos garantizados, o garantizados por el gobierno federal. Desde 1999 la institución adoptó el nombre de Instituto de Estudios Cubanos y Cubano-Americanos/ Institute of Cuban and Cuban American Studies. Al frente desde 1972, su director es Jaime Suchlicki.

Por otro lado, a lo largo de todas esas décadas, la Biblioteca Otto G. Richter había ido reuniendo una importante y valiosa colección de libros de América Latina, dentro de los cuales estaban los de Cuba. Al empezar a trabajar las primeras bibliotecarias de origen cubano, ese fondo se incrementó notablemente con la incorporación de publicaciones periódicas, mapas, manuscritos y otros materiales. Con buena parte de esos fondos se creó, en 1998, la Colección Herencia Cubana/ Cuban Heritage Collection, cuya dirección asumió Esperanza B. de Varona. Entre sus tareas fundamentales está el apoyar los programas e investigaciones promovidos por el Instituto

de Estudios Cubanos y Cubano-Americanos. Pero a los materiales también tienen acceso los académicos, investigadores y estudiantes de cualquier institución y país. Además de la gran riqueza de sus fondos (en conjunto, es la colección cubana más importante que existe en Estados Unidos), la CHC brinda la ventaja de la accesibilidad con que se pueden consultar éstos. De hecho, varios investigadores residentes en la Isla han aprovechado su paso por Miami para revisar allí publicaciones a las que allá les sería prácticamente imposible el acceso.

La CHC posee unos 45.000 volúmenes, dentro de los cuales figuran tanto libros contemporáneos como primeras ediciones de obras antiguas y raras. Entre estas últimas, por ejemplo, hay ejemplares de *La Isla de Cuba Pintoresca* (1838), de Mialhe; *Aves de la Isla de Cuba* (1850), de Juan Lambaye; *Tipos y costumbres de la Isla de Cuba: colección de artículos* (1881), de Víctor Patricio de Landaluce, y los doce tomos de la *Historia física, política y natural de la Isla de Cuba* (1839-1856), de Ramón de la Sagra. En lo que se refiere a publicaciones periódicas, existen colecciones, en su formato original o bien en microfilm, de *Bohemia*, *Archivos del Folklore Cubano*, *Social*, *Carteles*, *El Mundo*, *Revista de Avance*, *Orto*, *Diario de la Marina*, así como otras más recientes: *Granma*, *Trabajadores*, *El Caimán Barbudo* y *Juventud Rebelde*. Asimismo, está la colección de folletos y «periodiquitos» publicados en el exilio (unos 800), la más completa de su tipo, y que constituye lo que el poeta Gastón Baquero llamó nuestro «periodismo heroico». De enorme importancia es también el fondo de manuscritos, que abarca desde el siglo XVII hasta nuestros días. Para dar sólo una idea, la CHC guarda documentos, cartas y originales pertenecientes a los archivos de José Lezama Lima, Lydia Cabrera, Tomás Estrada Palma, Polita Grau de Agüero, Enrique Labrador Ruiz y el Lyceum y Lawn Tennis Club, todos los cuales han sido ya digitalizados y pueden ser consultados en internet (<http://www.library.miami.edu/chcdigital>).

Aunque inició su andadura casi medio siglo después que la Universidad de Miami, la Universidad Internacional de la Florida ha logrado convertirse en poco tiempo en una referencia fundamental para la comunidad cubana. Es la institución académica con la mayor matrícula de estudiantes subgraduados de origen cubano. Figura también como la primera en Estados Unidos por la cifra de especialistas cubanos que integran su equipo de profesores (35 en total). Todos esos datos ponen en evidencia el interés de esa institución académica por atender los 700.000 cubanos que residen en el área metropolitana de Miami.

Coherente con esa atención a la comunidad cubana, en 1991 se creó el Instituto de Estudios Cubanos/ Cuban Research Institute, que forma parte del Latin American and Caribbean Center y cuyo actual director es Damián Fernández. Su trayectoria es, pues, corta, pero pese a ello ha desarrollado ya una destacada labor. Su tarea primordial consiste en estimular y promover entre estudiantes y profesores el interés por los temas cubanos. Uno de los principales medios para lograr ese objetivo es el Programa Académico de Estudios Cubanos y Cubano-Americanos, el más completo a nivel subgraduado que se

imparte en Estados Unidos. En sus cursos participan una treintena de profesores de diferentes escuelas y departamentos FIU, lo cual permite a los matriculados recibir conocimientos sobre materias tan diversas como economía, historia, relaciones internacionales, literatura, política, sociología y arte. Una característica distintiva del trabajo del Instituto es que, desde su inicio, estableció un programa de intercambio y colaboración con centros docentes de Cuba. Estudiantes y académicos de la Universidad han viajado así a la Isla, y de igual modo especialistas de allí han venido invitados a dictar conferencias y cursos en Miami. El Instituto además concede cada año ayudas económicas a estudiantes graduados de FIU que presenten proyectos de investigación que requieran viajar a Cuba. Seminarios, lecturas, presentaciones de libros, auspicio de eventos de especial interés para la comunidad cubana, son también otras de las actividades que desarrolla el IEC. Asimismo, cada dieciocho meses organiza una conferencia de carácter académico, en la que toman parte especialistas de diversas universidades y países, y de la cual se han celebrado hasta la fecha cinco ediciones.

Está, por último, el Instituto de Estudios Cubanos, que a diferencia de los anteriores no desarrolla su labor dentro de una universidad, sino que funciona como una entidad independiente. Fue creado en 1969 y desde entonces María Cristina Herrera es su directora ejecutiva. Entre sus objetivos básicos está el propiciar el diálogo de intelectuales cubanos de diferentes puntos de vista, en torno al análisis y la búsqueda de posibles soluciones a los problemas esenciales del país y de su diáspora. Es decir, promover el análisis y la reflexión de esa realidad desde una óptica dialogante y pluralista. Aunque en su labor han predominado las Ciencias Sociales, el IEC se ha ido abriendo a otras disciplinas como las Humanidades. Ha sido frecuente su presencia en eventos internacionales como los congresos del Latin American Studies Association (LASA), dentro de los cuales el Instituto ha coordinado varias mesas y sesiones.

DIRECCIONES PARA CONSULTAR LAS PÁGINAS WEB:

- COLECCIÓN HERENCIA CUBANA: www.library.miami.edu/umcuban/cuban.html
- INSTITUTO DE ESTUDIOS CUBANOS/ CUBAN RESEARCH INSTITUTE: <http://lacc.fiu.edu/cri>
- INSTITUTO DE ESTUDIOS CUBANOS: www.iecubanos.org
- INSTITUTO DE ESTUDIOS CUBANOS Y CUBANO-AMERICANOS: www.miami.edu/iccas